



Joan Subirats, en el Círculo de Bellas Artes, en Madrid. JAIME VILLANUEVA

SERGIO C. FANJUL
Madrid

Joan Subirats (Barcelona, 74 años) aún medio siglo de academia —es catedrático en la Universidad Autónoma de Barcelona— y una corta pero intensa experiencia política: fue teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Barcelona y llegó a ministro de Universidades. Una vida dedicada al estudio de las políticas públicas, con interés en asuntos como la desigualdad o el municipalismo. Ahora publica *La brecha entre el saber y el hacer* (Anagrama), donde explora las relaciones entre la ciencia y la política.

Pregunta. Eso de las políticas públicas quizás es diferente a lo que la gente entiende por “política”.

Respuesta. Es una distinción muy evidente en inglés: entre *politics* [la estrategia para conquistar el poder político] y *policy* [lo que sea hace con ese poder]. En la universidad me politicé mucho, pero en plan *politics*; luego, descubrí una parte que me interesó más: ¿cómo convertimos en realidad todo lo que decimos en las campañas?

P. ¿Cómo?

R. Para tomar una decisión política tienes que definir el problema, pero hay otros actores con perspectivas distintas... ahí empieza el juego. La ciencia se plantea preguntas y da respuestas. Pero la política tiene que convertir esas respuestas en algo via-

CONVERSACIONES A LA CONTRA

“La tecnología y el autoritarismo prometen ser más eficaces que la democracia”

Joan Subirats

Politólogo

“La falta de evidencia acaba por convertir la política en una actividad demagógica”

ble, algo que conjugue los intereses y valores de unos y de otros. De los que ganan y de los que pierden.

P. Que la ciudadanía identifique la política solo con la *politics*, y que esta esté llena de bronca parlamentaria, es problemático.

R. De ahí la desconexión entre tres conceptos clave para una política pública: evidencia, argumento y persuasión. En democracia es muy importante la capacidad de persuadir, de construir mayorías. Y hoy todo el mundo se cree con derecho a decir la última palabra: la falta de evidencia acaba por convertir la política en una actividad demagógica.

P. ¿Cómo fue su politización?

R. Empecé en la facultad en el año 69 y hasta el 74 creo que no hice ningún curso entero. Cerrábamos la facultad, la ocupábamos. En el 73 fui a la cárcel porque me detuvieron. Los de Asamblea de Cataluña estábamos reunidos clandestinamente en una iglesia. Nos detuvieron a 120. Estuve solo dos meses. Aprendí mucho, había seminarios. Mucha gente acabó en la Generalitat. Estaba Salvador Puig Antic, al que mataron al poco. Dentro, curiosamente, había más libertad, allí podías decir lo que quisieras... Ya estabas preso.

P. ¿Por qué está en crisis la democracia?

R. La democracia no es solo votar cada cuatro años: debe buscar el progreso, el bienestar, la libertad, también la igualdad. Si la democracia no es capaz de mantener sus promesas, si solo es un artefacto de selección de élites, está fallando. Ahora, tanto la tecnología como el autoritarismo prometen ser más eficaces.

P. No es buen panorama para los jóvenes.

R. Los jóvenes no viven en el mismo clima emocional. Nosotros lo veíamos como una victoria. Sanidad pública, educación para todos.

P. Siempre ha estado usted interesado en las ciudades.

R. Las políticas urbanas tienen un atractivo brutal. Se puede ver más rápidamente el efecto de las decisiones. La vida urbana es al mismo tiempo un elemento de gran complejidad y de gran libertad.

P. ¿Municipalismo?

R. Un futuro de creciente complejidad solo puede abordarse desde la democracia reforzando el ámbito urbano.

P. El municipalismo estuvo en boga cuando los llamados ayuntamientos del cambio. ¿Está en declive?

R. Creo que en las próximas elecciones va a volver a aparecer. La proximidad, insisten, es una buena receta para articular respuestas a la policrisis. La vinculación de la gente contra el exceso de individualismo, la mayor comunidad... todo eso está en el municipalismo. También soluciones para la vivienda o la movilidad, los cuidados, la atención a la diversidad o el cambio climático.

MANUEL
JABOIS

Gol de Higuaín

Hace unos días se hizo pública una imagen que corrió por los móviles de todo aficionado al fútbol: un tipo con apariencia fofisana (sólo apariencia, a saber lo que hay ahí si tocas), camiseta de asas, barba dejada y media melena de calvo, tan demodé y por tanto tan romántica. Era Gonzalo Higuaín, el *Pipita*, exdelantero de River, Madrid, Nápoles y Juventus, internacional argentino. La foto resultó falsa. La verdadera lo mostraba sin melena y sin barba. Daba igual: se le hizo pronto la consabida comparación con Cristiano marcando músculos. Varios patrones a tener en cuenta, el primero de ellos: “Yo si tuviese ese dinero...”. Tú con ese dinero nada, *milhomes*, porque no lo tienes: te pasas medio día en el gimnasio y el otro medio mirando la Bolsa no porque quieras hacerte rico, que no puedes, sino porque no te aguanta nadie. Y se te ocurre levantar el discurso del dinero asociado a los abdominales, el buen pelo y la buena ropa. La maldición de que lo tenga otro que no lo sabe usar tan bien como tú lo usarías: qué sabrás de usarlo. Pero Higuaín llegó a la final de la Copa del Mundo y tú no llegaste a la pantalla final de *Street Fighter 2*: perdías con Vega, tardaste dos semanas en saber que llevaba cuchillas dañinas en los guantes, creías que eran para podar setos. 38 años, Higuaín, estado extraordinario. Y si no lo tuviese, mejor. La vida se explota, se exprime, muchas veces se seca y hay que abrir los embalses. El discurso de escarnio contra exdeportistas de élite con cuerpos perfectos que ahora han decidido festejar lo conseguido y tener su tiempito sabático para comer helados es el discurso del verdadero derrotado, el del tipo que come pollo hervido con la espalda muy tiesa y ha acostumbrado su cuerpo a la tiranía de su ego. Pipita, engorda. Un poco, tampoco te pongas en peligro. Sal a la calle como te dé la gana, sigue haciéndote fotos con los fans. Tú ya ganaste, por eso te señalan: te exigen estética de ganador quienes no saben lo que es ganar, ni estética, ni exigencia.

Javier Cercas narra los 50 años de EL PAÍS

Su nuevo libro relata una historia que también es la tuya.



Cómpralo aquí



Ya en tu quiosco